

La Escuela Sabática: un instrumento para el discipulado

Como conocedores de la Palabra de Dios, reconocemos la gran importancia que tienen los niños y jóvenes en nuestra iglesia. Si observamos la historia del pueblo de Israel antes de salir de Egipto, veremos una confrontación importante entre Moisés y el faraón, debido a que él no quería dar permiso para que los niños y los jóvenes fueran a adorar a Dios.

En el libro de Éxodo leemos: «Moisés respondió: “Hemos de ir con nuestros niños y con nuestros ancianos, con nuestros hijos y con nuestras hijas; hemos de ir con nuestras ovejas y con nuestras vacas, porque tendremos una fiesta del Señor”. Y él les dijo: “¡Sea el Señor con ustedes, si yo los dejo ir a ustedes y a sus niños! ¡Vean cómo sus malas intenciones están a la vista!”» (Éxo. 10: 9-10, RVA15).

El faraón sabía el valor y el gran potencial que tenían esos niños para el futuro. Fueron precisamente ellos quienes entraron a la Canaán terrenal, cumpliéndose la promesa del Señor cuarenta años después.

El mismo enemigo de las almas que usó a faraón, sigue usando múltiples medios para que nuestros niños y jóvenes no acudan a la iglesia a adorar. Por ello, tener en la actualidad niños y jóvenes en nuestras iglesias es un milagro y una gran bendición que deberíamos valorar. Como líderes, es nuestra responsabilidad hacer todo lo posible por discipularlos, para que puedan ser los misioneros del presente y del futuro.

La Escuela Sabática es un instrumento poderoso que brinda espacios enriquecedores para enseñarles el verdadero discipulado: estar con Jesús para luego ser enviados. Como indica Marcos 3:13-14: Jesús «*subió al monte y llamó a sí a los que él quiso, y fueron a él. Constituyó a doce, a quienes nombró apóstoles, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar*» (RVA15).

Los niños y jóvenes que vienen a la iglesia a adorar deben ser enseñados a través de las clases de Escuela Sabática a estar con Jesús, a conocerlo y a relacionarse con él. Al mismo tiempo, deben ser enviados para compartir el evangelio con los demás.

Debemos velar para que cada niño pueda llegar temprano a la iglesia, y que tenga su folleto de Escuela Sabática adecuado a su edad, para fortalecer su vida espiritual. Además, es fundamental acercarlos a la comunidad para que compartan lo que saben y experimenten la alegría de ser usados por el Espíritu Santo.

En nuestra iglesia, hemos destinado un sábado al mes para salir con los niños y jóvenes durante el espacio de la Escuela Sabática. Durante ese tiempo, compartimos el amor de Jesús con nuestros vecinos cercanos, llevamos una cesta de frutas y un libro de esperanza, y algunos de nuestros niños tienen el privilegio de terminar la actividad orando con sus vecinos.

El propósito de esta actividad es que los vecinos conozcan a Jesús y a nuestra iglesia, pero también que nuestros niños y jóvenes crezcan como discípulos. No solo en la Escuela Sabática se les enseña a permanecer en Jesús, sino que también son enviados a compartir un mensaje de esperanza.

Como iglesia, debemos valorar y nutrir a nuestros niños y jóvenes, dándoles la oportunidad de crecer como discípulos activos. Si los ayudamos a mantenerse cerca de Jesús, estaremos formando a futuros líderes que no solo conocen el evangelio, sino que también lo comparten con el mundo.

Pr. Andrés Palomino,
director de Escuela Sabática y Ministerios Personales,
Misión Sur Andina de Colombia.